

“*Una gloria peculiar* no es un libro más sobre la defensa de la fiabilidad de las Escrituras, aunque sí hace eso. Es un recordatorio de que, sin el testimonio interno del Espíritu, ninguna cantidad de evidencias podrá conducirnos a la fe. Ese testimonio trabaja directamente cuando leemos y entendemos las Escrituras mismas, como se nos atestigua, especialmente cuando nos enfocamos en Jesús y el mensaje del evangelio. Parte apologético, parte historia de la iglesia, parte casi poesía lírica, el libro de Piper inspira a cada lector a volver nuevamente a la Biblia, a su núcleo y a Jesús quien es revelado, que nos ama sin medida a pesar de todo lo que somos y hacemos, razón suficiente para ser sus discípulos”.

Craig L. Blomberg, distinguido profesor de Nuevo Testamento,
Denver Seminary

“Nunca ha estado la iglesia en una mayor necesidad de reconocer que las Escrituras se autocertifican. En este importante y oportuno libro, Piper muestra lo que esto significa no solo para conformar nuestro pensamiento, sino también para someter nuestra adoración y nuestra vida a la verdad y autoridad de la Biblia y, al hacerlo, presentamos al Cristo de la Biblia”.

Richard B. Gaffin Jr., profesor emérito de Teología Bíblica y Sistemática,
Westminster Theological Seminary

“*Una gloria peculiar* no solo presenta un tratamiento teológico y exegético sólido de la autoridad bíblica, sino mucho más. Además de los argumentos habituales, Piper ha desarrollado (con la ayuda de Jonathan Edwards) un enfoque profundamente original y también bíblico sobre el tema. Plantea los argumentos tradicionales a un nivel exponencial de fuerza lógica. Piper dice que nuestra persuasión más definitiva viene de ver realmente la gloria de Dios en su Palabra. Los teólogos han llamado tradicionalmente a esto el ‘testimonio interno del Espíritu Santo’, pero esta etiqueta teológica hace poca justicia a la experiencia, al conocimiento de la gloria de Dios como cuando nos encontramos con Jesús en las Escrituras. Esto realmente sucede. Es sorprendente y de gran alcance. Además, explica la diferencia entre la fe meramente teórica de un observador y la aceptación sincera de un verdadero discípulo de Cristo. Esta doctrina de las Escrituras es digna del énfasis general en los escritos de Piper, el ‘deseo’ de Dios, ‘hedonismo cristiano’ y el ‘peligroso deber del placer’. Tal vez solo Piper podría haber escrito este libro, y estoy encantado de que lo haya hecho”.

John Frame, J. D. Trimble cátedra de Teología Sistemática y Filosofía,
Reformed Theological Seminary, Orlando

“Piper nos señala las Escrituras, su autoridad, su exactitud histórica, su veracidad total y sobre todo su belleza y poder. Las Escrituras son bellas y poderosas, ya que, a medida que el Espíritu nos abre el corazón, nos dan a conocer la belleza y la gloria de Jesucristo. Aquí nos encontramos con argumentos convincentes para la veracidad de las Escrituras y meditaciones profundas en la impresionante gloria de Dios. El libro recoge y expresa la verdad de las palabras de Pedro en Juan 6:68, ‘Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna’”.

Thomas R. Schreiner, profesor de Interpretación del Nuevo Testamento,
Southern Baptist Theological Seminary

UNA GLORIA PECULIAR

Cómo las Escrituras revelan
su completa veracidad

JOHN PIPER

Gracias por tu interés en esta obra.
Pulsa aquí para adquirir una copia.



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Peculiar Glory*, © 2016 por Desiring God Foundation y publicado por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Una gloria peculiar* © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Dabar Editores
Diseño de portada: Dogo Creativo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVA-2015” ha sido tomado de Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Bíblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “DHH” ha sido tomado de la versión *Dios habla hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5726-5 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6606-9 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8762-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Introducción 11

PARTE 1

Un lugar donde estar cimentado

“...Jehová se manifestó... por la palabra de Jehová”

1 Mi historia: Sostenido por la Biblia 21

PARTE 2

¿Qué libros y qué palabras forman las Escrituras cristianas?

“...desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías”

2 ¿Qué libros componen el Antiguo Testamento? 39
3 ¿Qué libros componen el Nuevo Testamento? 50
4 ¿Tenemos las palabras originales que escribieron los
autores de la Biblia? 67

PARTE 3

¿Qué afirman las Escrituras cristianas acerca de sí mismas?

“...no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu”

5 El Antiguo Testamento 87
6 El aprecio de Jesús por el Antiguo Testamento. 96
7 La autoridad de los apóstoles 110

PARTE 4

¿Cómo podemos saber que las Escrituras cristianas son verdaderas?

“...vieron su gloria”

8 Una preocupación compartida con Jonathan Edwards 123
9 Lo que se siente al ver la gloria de Dios. 145

10 Reflexionando sobre la apuesta de Pascal	159
11 Juan Calvino y el testimonio interno del Espíritu Santo.	172

PARTE 5

¿Cómo se confirman las Escrituras cristianas por medio de la gloria peculiar de Dios?

“... el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo”

12 La gloria de Dios como el ámbito del mundo y de la palabra	185
13 Majestad en mansedumbre: La gloria peculiar en Jesucristo	200
14 En el cumplimiento de la profecía	215
15 En los milagros de Jesús	224
16 La Palabra crea nueva vida en las personas	236
17 El lugar del razonamiento histórico.	249
 Conclusión	 263

Mi historia: Sostenido por la Biblia

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

JUDAS 24-25

Todo el mundo se encuentra en algún lugar, incluso, si a veces no sabemos dónde estamos. Esto es cierto geográficamente y teológicamente. Es posible que si a usted le vendaran los ojos, y luego fuera conducido por la ciudad en un auto durante una hora, al salir, estaría, sin lugar a dudas, de pie en algún lugar, pero no sabría dónde.

Hice esto con mi esposa en su cumpleaños número cuarenta, para que ella no supiera dónde se encontraba. En su caso, ella es simplemente muy diestra para ubicarse en la ciudad, y pudo decir, por los sonidos y giros que dimos, dónde estábamos. El plan no funcionó. Pero en aras a la ilustración, se puede ver lo que quiero decir: usted puede estar de pie en algún lugar y no saber realmente dónde está parado.

Esto es cierto también teológicamente. Todo el mundo está de pie en algún lugar. Y no me refiero a estar enterrado en algún lugar. Usted podría estar listo para dejar su lugar geográfico tan pronto como la venda que cubre sus ojos le sea retirada. Lo mismo puede decirse de su posición teológica. La venda de los ojos que tengo en mente puede ser tan simple como el hecho de que nunca antes había pensado seriamente dónde está parado. En otras palabras, es posible no saber dónde estamos parados porque nunca hemos prestado atención al lugar donde estamos.

Pero estamos parados en algún lugar, de eso no cabe la menor duda.

¿Estamos parados bajo la influencia de lo que no sabemos?

Esto es cierto acerca de la Biblia. Todos estamos en algún lugar en relación con la Biblia. Algunos de nosotros crecimos en un hogar donde se creía en la Biblia, y luego llegamos a creer y a amar la Biblia por nosotros mismos. Estamos parados sobre esto. Nosotros creemos que lo que dice es cierto, y tratamos de llevar nuestra vida en armonía con ella. Pero esto no es la realidad para todos.

Mis profesores universitarios en Alemania estaban en algún lugar en relación a la Biblia, y no es donde yo estaba. Es posible que usted haya estado donde yo estoy y luego se alejó. Es posible que haya sido gravemente herido por personas que dicen que creen en la Biblia. O puede ser que hizo demasiadas preguntas y se desilusionó con las respuestas antiintelectuales de los cristianos que “creen en la Biblia”. O usted puede estar de pie a la vuelta de la esquina de donde yo estoy, y lo único que puede ver son sombras, pero estas son muy atractivas. O simplemente ha caminado a través de una crisis que hizo que todo se sienta inestable, y ahora está deseando algo firme y duradero.

Algunos de ustedes se criaron en hogares donde la Biblia estaba totalmente ausente. Usted la encontraba solo en las noticias cuando miraba que personas que ocupaban ciertos cargos juraban poniendo la mano sobre ella. Hoy día puede estar tan ausente de su mente como una ecuación matemática de la que nunca antes ha oído hablar. Pero esa ecuación podría ser cierta. Podría describir la fuerza de la gravedad que nos sostiene sobre la tierra. O podría representar la interacción del oxígeno y el dióxido de carbono que le mantiene vivo. O podría significar el empuje necesario a partir de un motor a reacción que sostiene su avión en el aire. En otras palabras, usted puede estar parado sobre lo que es una gran ecuación que da la vida y ni siquiera saber que existe.

Esto puede ser que se aplique también a la Biblia. Puede describir una realidad que lo abarca todo sin que usted lo sepa. Puede describir un poder que sustenta su existencia. Esto puede presentar un camino a la verdad, la plenitud y el gozo, algo que usted ha intuitido y algo de lo cual no tiene idea. Sin saberlo, puede disfrutar algo de ese camino, y otras partes es posible que las odie. Pero una cosa es segura: todos nosotros estamos de pie en algún lugar en relación con la Biblia.

La Biblia es más como una carta que como una ecuación

La diferencia entre la Biblia y una ecuación matemática no es sorprendentemente profunda. Usted puede vivir toda su vida con cierta felicidad relativa y luego morir, sin tener que lamentarse de que nunca supo ni una sola de

estas ecuaciones. A pesar de que estas describen como camina, respira y vuela, conocer la fórmula en particular no es importante.

Con la Biblia no sucede así. La razón principal es que la Biblia es más como una carta del Creador del universo que como un registro de las leyes naturales. El registro de las leyes naturales es impersonal, pero una carta del Creador es personal. La principal diferencia entre una carta personal y un libro de texto sobre física es que la carta está diseñada para que usted se relacione con el corazón y con la mente del escritor, y el libro de texto no. Esta es la gran diferencia sobre cómo nos acercamos a la Biblia. ¿Expresa la Biblia el corazón y la mente de una persona divina, o es simplemente un registro de la experiencia religiosa humana?

Esta es una de las preguntas más importantes sobre dónde estamos cimentados: ¿Estamos cimentados conscientemente en un universo personal o en uno impersonal? ¿Estoy cimentado en el conocimiento de que lo más importante acerca del universo es que soy una persona creada por una Persona? ¿Vivo en un universo creado por una Persona que tiene propósitos y planes para mí y para el universo? ¿O cimentado en un universo impersonal? ¿Tiene el mundo a un Creador personal o un gobernador? ¿Soy el producto de las fuerzas materiales impersonales?

De principio a fin, la Biblia describe al mundo como personal. Un Dios personal creó el mundo. Él creó a los seres humanos a su imagen para que administraran el mundo como sus mayordomos.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla (Gn. 1:27-28).

Como mínimo esto significa que somos personas de la misma manera que Dios lo es. Somos personas de una manera que los animales no lo son. En nuestra condición de personas, dice la Biblia, somos la imagen del tipo de persona que es Dios. Eso es lo que son las imágenes. Solo que estas imágenes son personas *vivientes*, no estatuas. Llenar la tierra con personas con la imagen de Dios, según la Biblia, es el destino humano. “Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén” (Sal. 72:19).

¿Cómo se comunica el Creador?

Esto plantea el asunto de si el Creador se comunica con las personas que ha creado a su imagen y de qué forma lo hace. Todo el mundo tiene una

posición en relación a este asunto. No pensar acerca de esto también es tener una posición. Decir: “No, no lo hace”, es tener una posición. Decir: “Lo hace a través de todas las religiones”, es tener una posición. Y decir: “Sí, únicamente e infaliblemente a través de las Escrituras cristianas, o sea la Biblia”, eso también es tener una posición.

Hay razones por las que todos nosotros estamos donde estamos. Algunas de esas razones son conscientes, y algunas otras no lo son. Es posible que usted haya pensado en ello, y concluyó diciendo: *Simplemente no puedo saberlo con seguridad*. O puede haber pensado y concluyó: *Simplemente no apruebo el Dios de la Biblia y la forma en que le dice a la gente cómo vivir*. O puede que haya leído y visto tanta belleza moral y espiritual en Jesús que llegó a la conclusión: *no puedo negar lo que he visto, esto es real*.

Yo estoy en esta última categoría.

Así que permítame aclarar cuál es mi posición, para que todos podamos estar claros desde el principio, y usted pueda saber de lo que se trata en este libro. Después podremos plantear esta pregunta: *¿Por qué debemos creer en esto?*

Mi hogar: mi cimiento

Crecí en un hogar donde se presuponía que la Biblia es la palabra infalible de Dios. Ya sea que hayan fracasado o hayan tenido éxito, mis padres trataron de someterse a la autoridad de la Biblia. Creo que tuvieron bastante éxito. Eso es probablemente una de las razones por las que nunca me rebelé contra ellos. Ellos trataron de formar sus ideas acerca de Dios, el hombre, el pecado y la salvación basados en la Biblia. Trataron de llevar sus actitudes y emociones de acuerdo con los principios mostrados en la Biblia. Trataron de moldear su comportamiento basándose en las enseñanzas de la Biblia.

Eso es lo que uno hace, si cree que se trata de una comunicación confiable de parte de su Creador. A pesar de los puntos ciegos, a pesar de lo que la Biblia llama “el pecado que mora en mí” (Ro. 7:17, 20), creo que mis padres fundamentalmente tuvieron éxito. El Dios al que adoraban, el Salvador en el que confiaron, el gozo que experimentaron, y el amor que mostraron, yo creo que eran verdaderamente el Dios, el Salvador, el gozo y el amor de la Biblia. Esto era muy real.

Nadie reclamó perfección, ya sea en el conocimiento de Dios o en las respuestas a ese conocimiento. Sabían lo que la Biblia enseña acerca de nuestro conocimiento: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré

como fui conocido” (1 Co. 13:12). Podemos conocer verdaderamente, pero no podemos conocer exhaustivamente ni perfectamente mientras seguimos siendo pecadores. El día en que Jesús vuelva a la tierra, sus seguidores seremos cambiados. Ya no vamos a volver a pecar. Y a pesar de que no vamos a ser omniscientes, vamos a dejar de creer en cosas equivocadas (1 Co. 13:12).

Pero por ahora, somos personas falibles, tratando de someternos de la manera más completa posible a un libro infalible inspirado por Dios. Eso es lo que mis padres creían y lo que crecí creyendo. A lo largo de mis veintidós años de educación formal, los retos para sostener este punto de vista de la Biblia eran muchísimos y constantes. Y lo siguen siendo. Supongo que muchos de ellos persistirán hasta que Jesús venga, porque uno de los escritores más prominentes de la Biblia predijo que:

Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Ti. 4:3-4).

Esos tiempos ya estaban sucediendo cuando se escribió la Biblia. Hay buenas razones para creer que, a medida que el fin del mundo se acerca (una época de la que nadie puede predecir), la Biblia será más asediada que nunca.

Así al pasar de la universidad en Illinois, al seminario en California y luego a la escuela de posgrado en Alemania, no me sorprendió que las objeciones a este punto de vista de la Biblia se intensificaran en cada etapa. ¿Puede uno realmente seguir sosteniendo la posición de su juventud a pesar de estar en la universidad en Alemania, donde prácticamente nadie comparte esta posición, ni estudiantes ni profesores?

No tanto sostener un punto de vista, sino estar sostenido

Puede sonar extraño, pero “sostener mi punto de vista” nunca fue la manera en que yo lo experimenté, al menos no que así lo recuerde. Se sentía más como que mi punto de vista acerca de la Biblia se aferraba a mí. O bien, como creo hoy en día, que Dios me sostenía aclarando, iluminando y profundizando mi punto de vista de lo que Él es en la Biblia. Creo que esa es la razón para que el punto de vista que recibí de mis padres se mantuviera más convincentemente que cualquier otro que pudiera competir a lo largo del camino.

Miré muchos puntos de vista opuestos acerca de la Biblia. Tenía que

hacerlo. Eso es lo que hace la educación de artes liberales. Expone al estudiante a grandes visiones y alternativas del mundo, como nos gusta llamarlas. En el seminario, los retos se centraron más en la historicidad, formación y preservación de la Biblia misma. Entonces, en el posgrado, yo no solo leía acerca de esos puntos de vista; tenía seminarios y discusiones en los pasillos con personas que tenían esos puntos de vista, enseñaban y hasta escribían libros sobre ellos. En otras palabras, los desafíos a mi punto de vista acerca de la Biblia se trasladaron de ser desafíos de mi visión del mundo, a retos histórico-críticos, a desafíos personales.

Pero al mismo tiempo mi posición se aclaraba, se iluminaba y se profundizaba. Nunca me sentí como si los malos se hubieran agrupado en contra de mi punto de vista acerca de la Biblia, pobre, propio de un adolescente o de escuela dominical. En cada paso, sentía cómo mi punto de vista crecía para ser apropiado para todos los que estuvieran interesados.

El punto de vista: aclarado, iluminado y profundizado

Ahora necesito ser cuidadoso en este punto, o voy a crear la impresión equivocada. Lo que acabo de escribir podría sonar muy intelectual y podría dar la impresión de que lo que realmente estaba sucediendo es que me estaba volviendo más inteligente. Supongo que estaba aprendiendo más y más sobre presuposiciones, acerca de los errores lógicos de ciertos argumentos y sobre el mal uso de los datos históricos. Pero eso no fue decisivo. No estoy hablando acerca de llegar a ser más inteligente cuando digo que mi punto de vista se estaba aclarando, iluminando y profundizando.

Lo que quiero decir puede entenderse mejor si se toma la expresión *punto de vista* no solo en el sentido intelectual (como en una perspectiva), sino en el sentido estético, como en *vista*, o *escena* o *paisaje*. Nunca recuerdo haber tenido un punto de vista acerca de la Biblia, como si fuera un libro sobre el escritorio, y yo la podía ver de una manera y no de otra, ni tampoco la veo como un conjunto de ideas que podría ver de una manera o de otra.

No es un cuadro en la pared, sino una ventana

La Biblia nunca fue como una obra de arte que cuelga en un museo y que yo podía observar por todos lados. Más bien, era como una ventana. O como unos binoculares. Mi punto de vista *de* la Biblia era siempre un punto de vista *a través* de la Biblia. Así que cuando digo que a lo largo del camino, mi punto de vista estaba siendo aclarado, iluminado y profundizado, me refiero a la realidad que veía a través de ella que estaba siendo cada vez más clara,

más brillante y más profunda. *Más clara* ya que los bordes de las cosas se hicieron menos difusos, y pude ver cómo las cosas encajan juntas en lugar de solo ser manchas que se colocan una junto a otra. *Más brillante* con toda su belleza y el impacto de todo el mensaje que cada vez era más y más atractivo. Y *más profundo* en el sentido de perspectiva, supongo que los fotógrafos dirían “profundidad de campo”. Las cosas se extendían a la eternidad con impresionantes consecuencias en ambas direcciones, pasadas y futuras. Podría resumir esto con la frase *la gloria de Dios*. Eso es lo que yo estaba viendo.

Eso es lo que estaba cambiando para afrontar los retos. Esto no fue un esfuerzo intelectual. Ver no es un esfuerzo como lo es pensar; sucede simplemente. Tal vez sea necesario esforzarse para caminar hasta el borde del Gran Cañón, pero al llegar allí, ver no es trabajo. Quizá tenga que viajar a los Alpes o al Himalaya, pero al llegar allí, ver no es un esfuerzo. Eso se nos da.

Hice mis caminatas y mis viajes. Eso es lo que es la educación. Pero esto no hizo que viera. Por eso digo que no es como si sostuviera mi punto de vista acerca de la Biblia, sino más bien que el punto de vista me sostenía a mí. O Dios me estaba sosteniendo al hacer mi punto de vista sumamente convincente. Si usted está de pie en el borde del Gran Cañón, o haciendo canotaje por el río Colorado en el *interior* del cañón (como lo hice en el verano de 2012), es apropiado decir que es sostenido por su punto de vista, por lo que está viendo. Eso es lo que la Biblia estaba haciendo por mí. Me tenía de la mano; yo no la sostenía.

Cuando el cielo se aclara

He aquí una analogía, una parábola viviente, de cómo esto funcionó.

Uno de esos siete días de canotaje, a 285 kilómetros río abajo en el río Colorado a través del Gran Cañón, comenzó a llover. Eso no importaba mucho, ya estábamos muy mojados por los rápidos. Estábamos vestidos para ello. La parte frustrante fue que era la hora del almuerzo, y solo hay unas cuantas pequeñas playas donde se puede parar a descansar y comer.

Así que atamos, arreglamos todo y pusimos un gran paraguas para que no se mojaran nuestros sándwiches de mantequilla de maní. Pero la lluvia y el viento eran tan fuertes que el paraguas era inútil, y tuvimos que comer nuestros sándwiches llenos de agua. Ahora nos reímos de eso, pero fue muy desagradable y frustrante. Por un momento, mi “punto de vista” no era tan claro, brillante y profundo. Quizá el Gran Cañón no es tan convincente después de todo. Tal vez un asiento seco en un hotel de Las Vegas sería más convincente.

Lo que no sabíamos era lo que estaba a punto de suceder. Abordamos nuestras dos balsas, impulsadas por unos grandes motores azules y nos propusimos remar río abajo. La lluvia cesó y el cielo comenzó a despejarse, cuando de pronto, casi al mismo tiempo, decenas de cascadas estallaron por delante en el río y por detrás de nosotros desde las paredes del cañón. Algunas de esas eran gigantescas, y caían por muchos metros. El agua que salía de la garganta de la montaña era de color rojo. El guía nos explicó lo que había sucedido.

Dijo que durante una fuerte lluvia el agua en las paredes se resume desde los lados empinados y crece y crece hasta que se forma un río torrentoso; la lluvia crea temporalmente ríos en un lugar donde casi nunca llueve, y docenas de ríos temporales buscan una salida. Cuando el agua alcanza una cierta fuerza, se derrama sobre el precipicio en el cañón formando una preciosa cascada. El color rojo del agua se debe a toda la tierra que recogió en el camino. Esto fue imponente.

Luego, nos dijo el guía que podrían pasar cientos de años hasta poder volver a ver algo similar en el cañón.

Esta es una parábola de cómo Dios se aferró dentro de mí por mi punto de vista acerca de la Biblia, es decir, mi perspectiva a través de la Biblia. Justo cuando el punto de vista comenzó a parecer brumoso, lluvioso y frustrante, y otras perspectivas de la vida comenzaron a parecer más atractivas, Dios despejó los cielos y causó incluso la lluvia para luego llevarme a la irresistiblemente hermosa vista de su gloria. Nunca permitió que cualquier otra visión de la realidad eclipsara mi punto de vista acerca de la Biblia.

Así que, sí, aún tengo la perspectiva básica que mis padres me dieron y que la iglesia cristiana ha sostenido a través de toda su historia hasta que las luces de la Ilustración comenzaron a cegar a la gente y a atraerlas lejos del resplandor de la gloria de Dios. Esto es donde estoy, en el borde del Gran Cañón, y al pie del Himalaya, y en ocasiones en una balsa que corre río abajo a través de las profundidades de la gloria.

Más específicamente, entonces, ¿qué clase de binoculares es la Biblia? ¿Qué clase de ventana a la gloria de Dios es esto? Permítame pasar hacia una descripción precisa de la clase de libro que es la Biblia, al hablarle de mis días de educación formal hasta donde estoy hoy en relación con la iglesia, la escuela y el ministerio en la página web en el que he servido.

Enseñando a universitarios mientras mi visión se expande

Cuando tenía veintiocho años, me encontré con mi primer trabajo de verdad.

Con mi esposa e hijo, volvimos a casa desde Alemania en 1974 y nos trasladamos directamente a St. Paul, Minnesota, donde empecé a enseñar estudios bíblicos en *Bethel College* (ahora *Bethel University* [Universidad Betel]). No podía creer que me estuvieran pagando para estudiar y enseñar la Biblia. Yo lo habría hecho gratis, excepto que tenía una esposa y un hijo que mantener. Por lo que el salario anual de \$10.500 era un bono extra al privilegio de la enseñanza.

Enseñé Introducción al Nuevo Testamento, Griego y estudios individuales de libros del Nuevo Testamento. Me encantó. Hasta el día de hoy, pocas cosas son más gratificantes para mí que mirar a la Biblia, *a través* de la Biblia, por un período tan largo como para poder ver lo que realmente está allí, y luego ayudar a que otros lo vean por sí mismos. Lo había hecho para las clases de escuela dominical durante todo el tiempo de estudios en el seminario y durante los estudios de posgrado. Ahora lo estaba haciendo para los estudiantes universitarios. Fue muy satisfactorio.

Mucha de mi energía la dediqué a definir cómo el punto de vista de mis padres, mi punto de vista, se relacionaba con preguntas difíciles, tales como por qué hay diferentes relatos de un mismo evento en los cuatro Evangelios, especialmente Mateo, Marcos y Lucas (llamados Sinópticos). Así que escribí un breve artículo al principio de mi tiempo en Bethel llamado “*How are the Synoptics without Error?*”¹ [¿Cómo pueden ser los Sinópticos sin error?]. Este artículo se convirtió en un documento que mostraba la posición de la facultad de Biblia durante los años que pasé allí.

Pero, sobre todo, mis energías se dedicaron a mirar por la ventana sin error, y no la “infalibilidad” misma de la Biblia. Me encantaba empujar las narices de los estudiantes contra el cristal de la ventana de la Primera carta de Juan, la Primera epístola de Pedro, 1 y 2 Tesalonicenses y el Evangelio de Lucas, y hacer todo lo posible, con oración y buenas preguntas, para ayudarles a ver la gloria de estos paisajes dominados por Cristo.

El efecto de esta vida saturada de Biblia era que una visión de la grandeza, la gloria y la centralidad de Dios se estaba volviendo más clara, brillante y profunda. He descubierto que uno de los aspectos de esta gloria, a saber, la soberanía de Dios sobre todas las cosas, era implacablemente controvertida en todas mis clases. No importa el texto o el tema de la clase, el asunto salía a la luz. Los estudiantes lo verían brillar a la distancia (algunos podrían haber dicho al acecho o rondando). Y a no pocos de ellos no les gustó lo que vieron.

1. Disponible en <http://www.desiringgod.org/articles/how-are-the-synoptics-without-error>.

Esto no me sorprendió, pero sí creó problemas para mí. Yo había estado en sus zapatos a lo largo de mis días en la universidad. Había ido al seminario como una persona que estaba contento en poner límites a la soberanía de Dios por mi voluntad de autodeterminación (que a mí me gustaba llamar “libre albedrío”). Este es el aire que respiramos en los Estados Unidos de América, y es la hipótesis por defecto del corazón humano. Por la naturaleza y la cultura, nos hacemos eco del “Invictus” de William Earnest Henley:

No importa cuán estrecha sea la puerta,
Cuán cargada de castigos la sentencia.
Soy el amo de mi destino:
Soy el capitán de mi alma.

Una de las razones de esto es muy obvia, pues la responsabilidad moral parece imposible sin la autodeterminación humana. Y si algo está claro en la Biblia, es que los seres humanos son moralmente responsables ante Dios. En realidad, nunca había considerado si este supuesto, de que la responsabilidad moral humana requiere autonomía, estaba en la Biblia. Yo asumí que lo estaba. Pero tenía que admitir que la defensa de mi propia supremacía volitiva no me produjo una sólida experiencia de adoración.

Solo en el seminario fui capaz de ver que uno de los más altos, más coloridos y magníficos de todos los saltos de agua en el cañón de la gloria de Dios era la soberanía absoluta de Dios. Escribí en mi examen final en un curso sobre Teología Sistemática: “Romanos 9 es como un tigre devorador dando vueltas alrededor de personas que creen en el libre albedrío, así como yo”. La batalla había sido dolorosa y había lágrimas en el camino. Pero ahora, la lucha había terminado. Lo que había parecido como un asalto a mi libertad se convirtió en la base de mi esperanza.²

Romanos 9 y el llamado pastoral

Así que sabía muy bien lo que estaban sintiendo estos estudiantes. Lo que es preocupante es que cuando traté de mostrarles lo que había encontrado en Romanos 9, por ejemplo, muchos de ellos no fueron persuadidos. Ellos

2. Si a algún lector le gustaría ver cómo trabajé en esto, un lugar para buscar sería John Piper, *The Pleasures of God: Meditations on God's Delight in Being God* (Colorado Springs, CO: Multnomah, 2012), caps. 2, 4, 5. Publicado en español por Editorial Vida con el título *Los deleites de Dios. Meditaciones acerca del placer que siente Dios por ser Dios*.

simplemente argumentaron que no significa lo que Piper decía que significa; y tenían libros y maestros que los respaldaban.

Finalmente, cuando llegó el tiempo de mi año sabático, aparté desde la primavera de 1979 hasta enero de 1980 a escribir sobre Romanos 9:1-23, me propuse escribir un documento lo más exhaustivo que fuera capaz de hacerlo. Puse mi vista en esos veintitrés versículos y miré tan profundamente como pude, día y noche, a lo largo de todos esos meses. El libro fue publicado como *The Justification of God* [La justificación de Dios] en 1983.³ Estaba escribiendo en primer lugar a causa de mi propia conciencia y luego para mis estudiantes. ¿Estaba viendo realmente lo que está ahí? Heredé de mis padres no solo un alto punto de vista acerca de la Biblia, sino también un punto de vista sobrio de mi pecado y falibilidad. Yo no estaba sin error. La Biblia sí lo era. Así que estaba escribiendo el libro para probar lo que he visto en Romanos 9.

Pero algo totalmente inesperado sucedió. Mientras trabajaba en Romanos 9 día tras día durante meses, la visión de la soberanía magistral de Dios no solo que se hizo cada vez más clara, sino que me alcanzó de una manera como nunca lo hubiera planeado.

Cuando era niño y también adolescente, la gente me preguntaba: “¿Vas a ser predicador como tu padre?”. Mi padre era evangelista itinerante y un gran predicador en mi opinión; yo lo respetaba y amaba profundamente. Aún lo hago. Pero mi respuesta siempre fue no. Simplemente porque no podía hablar delante de un grupo sin sentir que me paralizaba. Era una terrible condición para un adolescente. Y lo es aún hasta la fecha; no lo tomo a la ligera. Dios me quitó ese peso, en parte, cuando estaba en la universidad y en el seminario. Yo era capaz de enseñar. La enseñanza parecía ser muy diferente a la predicación.

Sin embargo, durante ese año sabático, el Dios de Romanos 9 parecía decirme a través de la ventana de su palabra: “Voy a ser proclamada, no solamente analizada. Voy a ser anunciada, no solo estudiada y explicada”. Y poco a poco crecía en mí un deseo totalmente inesperado de dejar el mundo académico y predicar a este Dios grande y glorioso de Romanos 9.

Quería ver lo que sucedería. Quería poner a prueba si la predicación de todo el consejo de Dios con una visión de Dios que muchos estudiantes encuentran ofensiva podría crecer, sostener, nutrir, deleitar, orientar y

3. John Piper, *The Justification of God: An Exegetical and Theological Study of Romans 9:1-23* (Grand Rapids, MI: Baker, 1983).

capacitar a una iglesia con personas de todas las edades y diferentes niveles educativos y trasfondos étnicos. Por un lado, esto no se sentía como un reto para exaltar la grandeza de Dios, sino por el contrario, se sentía como un desafío a la autoridad y la veracidad de la Biblia.

¿Podría predicar del Dios de la Biblia tal y como era mostrado en el texto? ¿Podrían todas las cosas que la Biblia dice acerca de Dios, sobre el hombre, la salvación, la santidad y el sufrimiento realmente ser anunciados con una claridad sin adornos de manera que un pueblo se edifique, las almas lleguen a ser salvas, las misiones se adelanten hasta el punto de que la justicia ruede como ríos y el gozo abunde aun en el dolor?

Mirando a través del Libro desde atrás del púlpito

No pude resistir a ese llamado. Se convirtió en algo contundente la noche del 14 de octubre de 1979. A la mañana siguiente, mi esposa me dijo que lo había visto venir y que me apoyaría felizmente en la transición. Renuncié a mi puesto como profesor y acepté el llamado a ser pastor y predicador en *Bethlehem Baptist Church* [Iglesia Bautista Belén] en Minneapolis, Minnesota, donde serví durante treinta y tres años, hasta la primavera de 2013.

Mi respuesta a la pregunta: “¿Puede el Dios de Romanos 9, con su soberanía absoluta sobre todas las cosas, incluyendo la salvación y el sufrimiento, ser predicado sin compromiso para el crecimiento y la fortaleza y la misión de la iglesia?” es sí. Durante treinta y tres años, semana tras semana, yo contemplé las palabras de las Escrituras hasta que vi a través de ellas la realidad, y entonces prediqué lo que vi. No recuerdo un solo fin de semana cuando no estaba emocionado por predicar lo que Dios me había mostrado. A veces esto fue controversial, pero traté de ser tan fiel al texto de la Biblia, y tan transparente sobre la forma en que vi lo que vi, que las personas podían confiar en mí. Yo no quise que dependan de mi autoridad, sino en la autoridad de Dios en la Biblia. Fui eco de lo que el apóstol Pablo dijo:

Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Co. 2:4-5).

En un sentido, yo veía todo mi ministerio como una demostración de la verdad y la autoridad de la palabra de Dios, predicado con tanta claridad, brillo y profundidad como era capaz, con la ayuda de Dios. ¿Diría que mi

“punto de vista” de la Biblia, que heredé de mis padres, resulta tan convincente a los demás como lo fue para mí? La pregunta no era principalmente: *¿Vendrían ellos a “sostener” mi punto de vista?* La pregunta era: *¿Podría el punto de vista de la gloria de Dios en las Escrituras sostenerlos a ellos, como me sostuvo a mí?* Esa fue la prueba. La historia y, finalmente, la eternidad serán las que respondan.

Un cuerpo de ancianos de un mismo sentir sobre todo el consejo de Dios

Cuando llegué a *Bethlehem Baptist Church* en 1980, hubo una muy amplia afirmación de fe, doctrinalmente hablando. Estoy muy a favor de una amplia afirmación de la fe como requisito para ser *miembro* de la iglesia local. Creo que eso es correcto. La puerta en el cuerpo local de creyentes, me parece, debe ser más o menos del mismo tamaño que la puerta en el cuerpo universal de creyentes.

Pero la puerta en el cuerpo de ancianos, es decir, la puerta en el consejo que da cuenta a Dios por las almas del rebaño como maestros y líderes (He. 13:17; 1 Ti. 3:2; 5:17), debería ser mucho más estrecha. Cuando Pablo se dirige a los ancianos de la iglesia, su énfasis es que no dejen de enseñar nada del consejo de Dios, sino que ofrezcan al rebaño “todo el consejo de Dios” (Hch. 20:20, 27-28). Eso implica que los ancianos deben hacer un esfuerzo para encontrar, clarificar y preservar todo este consejo de Dios.

Poco a poco a través de los años en *Bethlehem Baptist Church*, estuve predicando, enseñando y conduciendo de una manera tal que esperaba conducir a los ancianos a tener un mismo sentir acerca de lo que todo este consejo parecía. Después de unos quince años, pensé que estábamos listos para trabajar para poner nuestra comprensión unificada de la Palabra de Dios en un documento único con el que podíamos estar todos de acuerdo. Esta afirmación de fe luego se convertiría en el criterio, basado en las Escrituras, de lo que se esperaba que los ancianos crean y enseñen.

El objetivo, por supuesto, era que las personas se alegren al ver esto como una verdad tomada de la Biblia y con gusto la acojan. Sin embargo, ya que las personas que se unen a la iglesia todo el tiempo tienen diferentes niveles de comprensión bíblica, y ya que las personas no siempre están de acuerdo con todo lo que está en el documento, no hicimos de esta afirmación de fe un criterio para la membresía. Este documento representó a dónde los ancianos tratarían de conducir a las personas, y no dónde las personas tenían que estar para poder unirse a la iglesia.

En otras palabras, el objetivo era que los ancianos definieran el punto de

referencia, incluyendo uno en cuanto a la naturaleza de la Biblia. Eso es la sección 1 en el documento. Este proceso de refinación de lo que se ha convertido *Bethlehem Baptist Church Elder Affirmation of Faith* [Afirmación de fe de los ancianos de la Iglesia Bautista Belén] (ahora aceptada también por *Bethlehem College and Seminary* [Universidad y Seminario Belén], y la red de iglesias *Treasuring Christ Together* [Juntos atesorando a Cristo], y el ministerio de *desiringGod.org*) tomó varios años.

Hice el primer borrador y luego envié el documento a una docena de líderes respetados fuera de *Bethlehem Baptist Church* para una retroalimentación, para asegurarme de que no había excentricidades. Yo quería que fuera una declaración fresca de la verdad bíblica, exaltando la gloria de Dios, y entrelazada con la verdad de que Dios es glorificado más en nosotros cuando estamos satisfechos en él. Pero no quise que sea idiosincrásica, estrafalaria o una novelería. No creemos que Dios nos ha mostrado la verdad que nadie más ha visto. Creemos que es prudente y humilde para aspirar a recuperar la gloria de la verdad bíblica de larga data en lugar de reclamar nuevos descubrimientos.

Los ancianos trabajaron en el documento durante mucho tiempo, y no tuvimos ninguna prisa. Estábamos trabajando para las generaciones venideras, no solo para nosotros. Esperábamos tener una afirmación de fe en la que Dios pueda complacerse para ser usada durante décadas, para proteger y encender la verdad en las instituciones y en las vidas de las personas que habían crecido en la iglesia. Así que veinte años después de mi llegada, los ancianos establecieron por unanimidad la redacción de la afirmación, y la iglesia aprobó que, a partir de ese momento, todos los ancianos aceptarían esta verdad como el núcleo de lo que deberíamos predicar y enseñar.

La sección 1 se refiere a las Escrituras, el tema de este libro. Aquí es donde nos encontramos cimentados. Este es el cimiento que define este libro. Este es el punto de vista que “sostenemos”. Pero lo más importante, es la naturaleza de la ventana que nos ofrece la vista de la gloria de Dios que nos *ha sostenido*, y me ha sostenido por más de sesenta años.

1. Las Escrituras, la palabra de Dios escrita

1.1 Creemos que la Biblia, que consiste en los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento, es la Palabra infalible de Dios, verbalmente inspirada por Dios y sin error en los manuscritos originales.

1.2 Creemos que las intenciones de Dios, reveladas en la Biblia, son la

autoridad suprema y final en la prueba de todas las afirmaciones acerca de lo que es verdadero y lo que es correcto. En los asuntos que no se hallan en la Biblia, lo que es verdadero y justo es evaluado por criterios consistentes con las enseñanzas de las Escrituras.

1.3 Creemos que las intenciones de Dios se revelan a través de las intenciones de los autores humanos inspirados, incluso cuando la intención de los autores era expresar un significado divino del que no eran plenamente conscientes, como, por ejemplo, en el caso de algunas profecías del Antiguo Testamento. Así, el significado de los textos bíblicos es una realidad histórica fija, arraigada en las intenciones históricas, inmutables de sus autores divinos y humanos. Sin embargo, aunque el significado no cambia, la aplicación de ese significado puede cambiar en varias situaciones. No obstante, no es legítimo inferir un significado de un texto bíblico que no llega a ser demostrable por las palabras que Dios inspiró.

1.4 Por lo tanto, el proceso de descubrir la intención de Dios en la Biblia (que es su significado más amplio) es un esfuerzo humilde y cuidadoso para encontrar en el lenguaje de las Escrituras lo que los autores humanos intentaron comunicar. Las capacidades limitadas, los prejuicios tradicionales, el pecado personal y las asunciones culturales a menudo oscurecen los textos bíblicos. Por lo tanto el trabajo del Espíritu Santo es esencial para la correcta comprensión de la Biblia, y la oración por su ayuda forma parte de un esfuerzo adecuado para entender y aplicar la Palabra de Dios.

Aquí estoy cimentado

Aquí es donde yo estoy con esperanza, gozo y amor. Esta es la ventana de la Palabra a través de la cual la visión de Dios ha ejercido su poder convincente. Yo no sostengo meramente un punto de vista de la Escritura. Soy sostenido. La gloria de Dios que brilla a través de su Palabra ha sido un tesoro irresistible. Nada en este mundo se acerca a la belleza y valor de Dios, a sus caminos y a su gracia.

Después de casi siete décadas de ver y disfrutar la gloria de Dios en las Escrituras, la doxología de Judas 24-25 es muy personal:

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

En mi caso, y creo que es lo que Judas quiere decir, la “gloria y majestad, imperio y potencia” de Dios son atribuidas a Él aquí porque, de hecho, esto es lo que me guardaría. Él me ha guardado, me ha sostenido, por su gloria mediante la revelación de su gloria a mi corazón año tras año para que otras glorias no me alejen. Esto se ha hecho a través de su Palabra. Para mí, la gloria de Dios y la Palabra de Dios son inseparables. No puedo ver, con seguridad, la gloria de Dios excepto a través de su Palabra. La Palabra media la gloria, y la gloria confirma la Palabra.

Pasamos ahora a una historia más importante que la mía propia, la historia de cómo la Biblia llegó a ser y cómo se ha confirmado su veracidad y su autoridad durante dos mil años. ¿Cómo sabemos lo que la Biblia es, qué libros están en ella? ¿Cómo sabemos que es verdad? ¿Cómo ha proporcionado la Biblia una fe bien fundada de que ella misma es la Palabra de Dios?

Esta maravillosa historia de la obra de Dios en el mundo, crear su Palabra escrita y construir su iglesia por su Palabra, se teje junto con mi historia. También se teje junto con la de ustedes. Todos se introducirán en esta historia de un modo u otro. No podría ser de otra manera, ya que no se trata de una deidad tribal y un libro provincial. Estamos tratando con el Creador del universo y un libro que inspiró como un regalo para todos los pueblos del mundo. Los invito a venir conmigo. No conozco una búsqueda más grande que la siguiente: ¿Es la Biblia la Palabra de Dios? ¿Son ciertas las Escrituras cristianas? ¿Cómo lo sabemos?